

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

CRUZ ANDREOTTI, GONZALO, LE ROUX, PATRICK Y MORET, PIERRE (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial. Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de abril de 2006*, Málaga-Madrid, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA)-Casa de Velázquez, 2007, 377 pp.

El Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez en marzo de 2005 (organizado conjuntamente por las Universidades de París XIII y de Málaga) dio como resultado la publicación del primero de dos interesantes volúmenes consagrados al estudio de la geografía histórica de nuestra Península. En aquel caso, del que ya informamos en estas páginas (cf. *Emerita* 75, 2007, pp. 374-377), la atención se centraba en la época republicana, pero se notificaba ya la celebración de nuevas jornadas en las que se continuó el plan marcado en la siguiente época: la imperial. Fruto de estas últimas (abril de 2006) ha resultado el libro que ahora reseñamos. Con él —y como sus editores reconocen en la «Presentación» (en castellano en pp. 5-8, en francés [«Présentation»] en pp. 9-12)— se cierra este importante ciclo, cuyo propósito ha sido ofrecer una visión de conjunto sobre el papel desempeñado por la ciencia geográfica en el paulatino proceso de dominio romano de Hispania, una ciencia geográfica que, durante el principado, se debatió siempre entre la fidelidad a la tradición y una sensibilidad hacia los nuevos datos que, en todo caso, tardaron en incorporarse y que no lograron disminuir el talante literario de sus máximos representantes, convencidos colaboradores, a pesar de ello, del poder político del momento.

Siguiendo el esquema establecido en el volumen anterior, el contenido se estructura también ahora en tres unidades, que en este caso vienen precedidas por el interesantísimo estudio introductorio (quizás el más atrayente para el especialista en la literatura geográfica antigua) debido a P. Arnaud (Univ. de Nice-Sophia-Antipolis): «Introduction: la géographie romaine impériale, entre tradition et innovation» (pp. 13-46). La primera parte, la más amplia (pp. 47-193), titulada *Las fuentes literarias/Les sources littéraires*, pretende ofrecer una revisión de los cuatro máximos responsables del conocimiento geográfico en la época: Estrabón, Pomponio Mela, Plinio y Tolomeo, y ello desde una doble óptica: tanto como deudores de la rica y antiquísima tradición que tomó forma en el mundo helenístico, como en cuanto modeladores del ideario geográfico posterior (e incluso moderno). Al primero de ellos se dedican dos estudios: «Strabone e la tradizione della geografia ellenistica» (F. Prontera [Univ. de Perugia]: pp. 49-63) y «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la *Géographie* de Strabon» (P. Counillon [Instituto Ausonius-Burdeos]: pp. 65-80). Continúa el trabajo de P. Parroni (Univ. de Roma «La Sapien-

za») «La Spagna di Pomponio Mela» (pp. 81-93), al que siguen otros dos dedicados a Plinio: «La géographie entre érudition et politique: Pline l' Ancien et les frontières de la connaissance du monde» (G. Traina [Univ. de Lecce]: pp. 95-114) y «*Locorum nuda nomina?* La estructura de la descripción pliniana de Hispania» (F. Beltrán Lloris [Univ. de Zaragoza]: pp. 115-160). Y concluyen dos nuevos estudios sobre Tolomeo: «Ptolémée et la constitution d' une cartographie régionale» (D. Marcotte [Univ. de Reims]: pp. 161-172) y «La geografía de Ptolomeo y el corpus toponímico y etnonímico de Hispania» (J. L. García Alonso [Univ. de Salamanca]: pp. 173-193).

En la segunda parte, *La aportación de la epigrafía/L' apport de l' épigraphie* (pp. 195-248) —breve, pero precisa y clara—, el presente volumen deja en un segundo plano los textos para centrarse en ese otro tipo de documentos no literarios *sensu stricto*, pero absolutamente complementarios e imprescindibles para la interpretación de nuestro pasado. La integran dos estudios: «Géographie péninsulaire et épigraphie romaine» (P. Le Roux [Univ. de Paris XIII]: pp. 197-219) y «Una visión “epigráfica” de la geografía de Hispania central» (J. L. Gómez-Pantoja [Univ. de Alcalá de Henares]: pp. 221-248), el último de los cuales, de lectura muy amena, destaca en precisión, claridad y dominio de la materia. Y como ocurriera en el volumen anterior, también aquí la tercera y última sección aplica los resultados extraídos previamente de los ámbitos literario y epigráfico a un caso concreto, a modo de ejemplo. Si entonces fue el cuadrante nororiental de nuestra Península, ahora es la provincia Bética: *Estudio de caso: la Bética/Etude de cas: la Bétique* (pp. 249-358). Tres son los trabajos consagrados a ilustrar este ejemplo: «Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética» (G. Cruz Andreotti [Univ. de Málaga]: pp. 251-270), «El papel del *conventus iuridicus* en la descripción geográfica de Plinio el Viejo. El caso bético» (M.^a L. Cortijo Cerezo [Univ. de Córdoba]: pp. 271-304) y «Structuring of the provincial landscape: the towns in central and western *Baetica* in their geographical context» (S. Keay y G. Earl [Univ. de Southampton]: pp. 305-358). Por último, al tratarse de una obra heterogénea, es de agradecer que F. Beltrán Lloris ofrezca una clara recapitulación de los contenidos desarrollados («A modo de recapitulación/Esquisse d' un bilan» [pp. 359-363]). Y siguiendo la norma establecida en el anterior libro, se cierra también éste con un apéndice donde se ofrecen por orden alfabético de cada autor los «Resúmenes y palabras claves de las contribuciones/Résumés et mots clés des contributions» (pp. 241-248) y un útil «Directorio/Adresses» (pp. 375-377) que contiene los datos identificativos de todos los participantes. Por fin, tras él se incluye el «Índice/Sommaire» (pp. 379-380).

Resulta imposible describir aquí en detalle el contenido de una obra tan rica y variada, cuya valoración general es altamente positiva. Baste con decir que, al margen de la disparidad que, lógicamente, acusa este tipo de producciones, es de elogiar la diáfana y actualizada exposición de los hechos que se nos brinda, lo que la hace fácilmente accesible incluso para quienes se inician en estas lides. Aunque el tono medio

mantenido es el de la alta divulgación, salpican con todo sus páginas un ramillete de brillantes originales, especialmente relacionadas con los problemas más debatidos. Súmese a ello el hecho de que en todo momento se maneja una bibliografía muy actualizada y que en más de un caso se opera con los métodos más innovadores (e. g. la digitalización topográfica explotada por Keay-Earl). Además, la sobrada presencia de contenido gráfico (léase mapas, diagramas, esquemas, cuadros, etc., algunos a todo color), imprescindible para un contenido como éste, es sin duda otro de los grandes méritos de la presente obra. Un volumen, en definitiva, útil y multidisciplinar, que responde a los intereses tanto de historiadores como de filólogos interesados en el antiguo diseño geográfico peninsular, más el de los primeros, si cabe, aunque el especialista en literatura geográfica ve colmadas sus expectativas, al menos, con los trabajos de Arnaud, Prontera, Counillon y Marcotte.

Lo dicho justifica que sólo puedan plantearse algunas objeciones de detalle. Por ejemplo, en ocasiones se incurre en afirmaciones gratuitas carentes de fundamento propio: así, se peca de falta de conocimiento literario preciso de la periplografía griega —a la que, por otra parte, apenas se recurre— cuando, como Beltrán Lloris (p. 123), se expone, sin mayor explicación, que el periplo «al fin y al cabo era el género *más clásico* (!) entre los geógrafos antiguos». Hay, además, ocasiones en las que la lógica falta de bibliografía se hace más notoria. Tal ocurre, por ejemplo, en la noticia que da Cruz Andreotti sobre la hipotética *provincia Transduriana* (p. 258, n. 24), donde no se cita el polémico pero importante libro de F. Costabile y O. Licandro, *Tessera Paemeiobrigensis: un nuovo editto di Augusto dalla «Transduriana provincia» e l'imperium proconsulare del princeps. Rendiconto preliminare*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2002 (2000). Y se detectan también ciertas inoportunas repeticiones literales: Parroni duplica una cita de Mela (II 86) en pp. 83 y 86, en el marco de un trabajo que, a pesar de aportar algunas ideas plausibles, abusa en general de la paráfrasis del autor que comenta (una nueva repetición literal en Traina, p. 102 y n. 43). Por último, choca que los resúmenes sean asimétricos (no todos en el mismo número de lenguas) y que el español de Keay-Earl esté plagado de errores.

Aparte de escasos detalles como los referidos, se detectan igualmente errores de tipo formal. El principal afecta a la convención adoptada para las referencias bibliográficas (al modo americano). Su utilidad es innegable, pero el uso correcto de la misma exige mayor escrupulosidad de la que aquí se observa. Salvo en Prontera, Le Roux, Cruz Andreotti y Keay-Earl, las listas bibliográficas pecan de incorrección por varios motivos (en especial las de Traina, García Alonso y Gómez-Pantoja): o bien no se respeta el orden alfabético, o bien faltan títulos de los citados en las notas y sobran otros que no se citan, o se indican mal los títulos («*L'invention* [!] *du monde*» por «*L'inventaire du monde*» en el caso del libro de Nicolet [Beltrán Lloris, p. 159]), a lo que deben añadirse, en general, múltiples errores en las citas abreviadas en notas (falta de coincidencia en páginas, años, nombres de autores, etc.) y en las convencio-

nes tipográficas (cf. p. 71, n. 28). Todo ello revela falta de revisión. Y como en cualquier obra, también aquí hacen acto de presencia las inoportunas erratas. En general los textos griegos suelen estar cuidados, pero hay ejemplos de lo contrario (τὸν por τοῦ, p. 263, cf. también p. 271, n. 1; a veces se ofrece sólo la transcripción: p. 29). Tenemos los típicos errores («quella» por «quelle» [p. 39]), repeticiones de términos («on on...» [p. 76]), faltas de concordancia («nuestro ojos» [p. 143]), faltas tipográficas («indi / qué» sin guión [p. 199]). Y completan esta indeseada (pero excusable) nómina de desajustes algunos incómodos deslices ortográficos («aquéllos que» en lugar de «aquellos que» [pp. 8 y 264], «fué» en lugar de «fue» [p. 180], «odológico» en lugar de «hodológico» [p. 241], «solo» en lugar de «sólo» [pp. 251 y 261 (dos veces)], «quién» en lugar de «quien» [p. 254], «dónde» en lugar de «donde» [p. 257], «si» en lugar de «sí» [p. 262], «como» en lugar de «cómo» [p. 363]), que castigan especialmente a uno de los editores. Y en fin, otros variados errores de maquetación. Sin duda, una cuidada revisión ulterior hubiera impedido la proliferación de este tipo de defectos que no desmerecen en absoluto el resultado final de la obra.

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE
Universidad de Sevilla